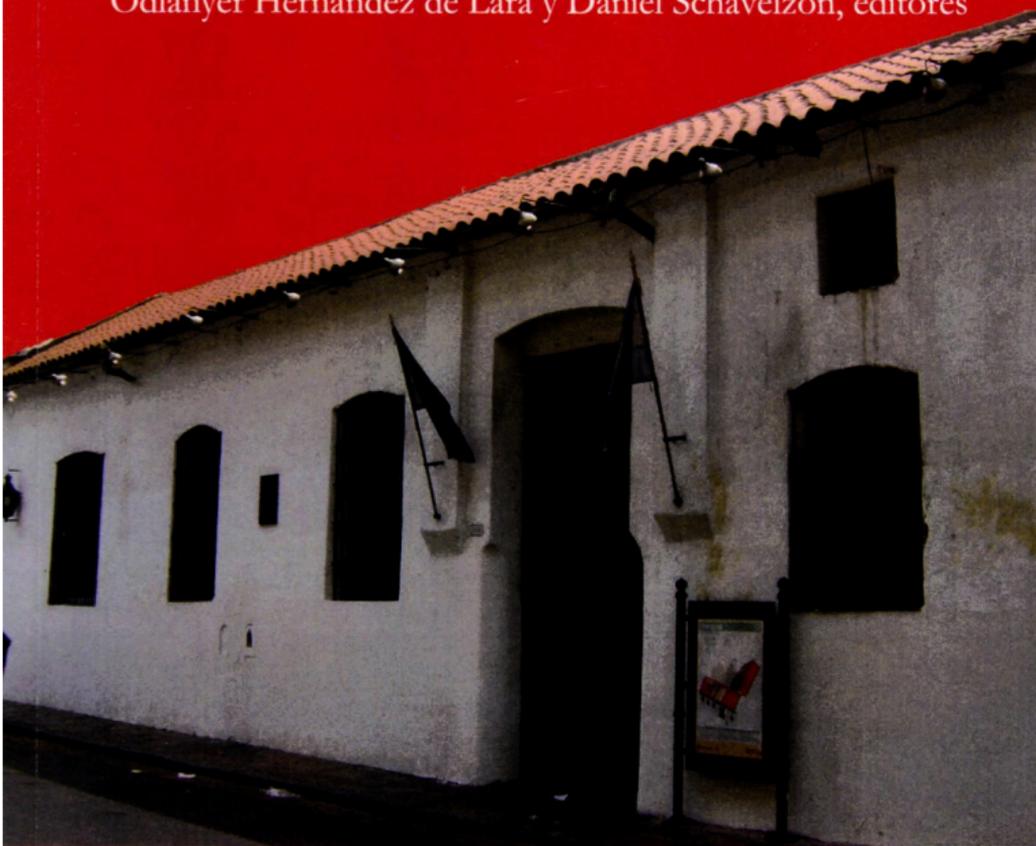


CASA DEL VIRREY LINIERS

hallazgos arqueológicos

Odlanyer Hernández de Lara y Daniel Schávelzon, editores



Eva Bernat | Flavia Zorzi | Francisco Girelli | Horacio Padula
Mariana Boveda | Mario Silveira | Patricia Frazzi | Ricardo Orsini

Arqueología Historia
Aspía
Patrimonio Sociología Antropología

PREFACIO

La arqueología, entendida como una ciencia social, tiene el compromiso de comunicar a la sociedad los resultados de las investigaciones que realiza sobre los sitios arqueológicos, no solamente porque en la mayoría de las ocasiones es la misma sociedad la que financia los estudios que se realizan, sino también porque el patrimonio arqueológico es de dominio público, lo que implica que las actuaciones sobre él conlleven al compromiso social de compartir lo que se conoce nuevo. Esta difusión científica constituye una de las principales vías para que todos conozcan la importancia del pasado y cómo este se preserva a lo largo del tiempo, aún en lugares insospechados. Ello contribuye además a que se preparen legislaciones más efectivas, actualizadas y coherentes con las particularidades del patrimonio de cada lugar. Pero para legislar, primero hay que investigar, para poder conocer lo que se quiere preservar.

En la ciudad de Buenos Aires muchos creerán que no ha quedado nada bajo el piso, por la construcción indiscriminada de torres, o por las modificaciones constructivas en general que colman gran parte de la ciudad. Algunos pensarán en los famosos túneles, que efectivamente existen, pero no constituyen ni siquiera la mayor parte del potencial del subsuelo porteño.

La historia de la ciudad se conserva, en alguna medida, a través de la cultura material, o sea, en un sinnúmero de objetos que conforman una parte del registro arqueológico. A través de estos objetos, de sus relaciones contextuales y con la ayuda de la información histórica documental (como planos, postales, fotos y otras fuentes), los investigadores interpretan el pasado. Estas historias, que en muchos casos han quedado en el olvido,

pasan a formar parte de nuestro presente, de nuestra memoria, y enriquecen sobremanera nuestra identidad.

Por todo esto es que se comenzaron las investigaciones en el patio de lo que actualmente es la sede de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, ya que si se quería investigar el pasado de la ciudad desde la arqueología, pues ¿qué puede ser mejor que comenzar por nuestro patio?

Las tareas de excavación se llevaron a cabo gracias a la colaboración de muchas personas. Por ello, debemos agradecer a todos los que ayudaron en tan arduo trabajo, especialmente a muchos estudiantes de la carrera de antropología con orientación en arqueología de la Universidad de Buenos Aires, pero también a varios estudiantes de arquitectura que se acercaron a ofrecer sus conocimientos y tiempo libre para aportar a esta historia que hemos logrado culminar gracias a todos ellos.

Durante el transcurso de los trabajos, mientras se iban realizando los diversos hallazgos, se fueron escribiendo notas que tuvieron el objetivo de ir informando de las novedades que hubo, para que el público interesado no tuviera que aguardar al final. Ello fue motivado además por la cantidad de personas que se fueron acercando a visitar la Casa de Liniers, o los que veían las noticias que aparecieron en varios medios de comunicación. Así, podían acceder a las novedades de la excavación y darle seguimiento a los trabajos realizados.

Este pequeño libro es precisamente la compilación de muchas de esas notas, escritas exclusivamente con el ánimo de comunicarlas a un público amplio, que muchas veces no maneja ciertos términos técnicos. Claro está, estos textos son avances que, en algunos casos, pueden haber cambiado un poco, o mucho, pero en alguna medida muestra parte del dinamismo de una excavación en una ciudad.

Tal vez el principal propósito es que se siga conociendo la arqueología de Buenos Aires, o al menos una de las arqueologías de la urbe, e intentar una motivación de la sociedad a

interactuar con ese pasado que también les corresponde, ayudando así a que se rescate el patrimonio cuando está en riesgo.

Odlanyer Hernández de Lara
Buenos Aires, primavera de 2013